

Entrevista a Marco Bellingeri

Rebeca Monroy Nasr*

RMN: *¿Recuerdas cuándo y cómo inició la revista?*

MB: Antes de intentar explicar cómo nació la revista, creo que será necesario —ya que de historias y de historiadores se trata— recordar cuando apareció. No pretendo intentar ilustrar el *Zeitgeist* de entonces, pero sólo mencionaré que en 1982 se bailaba, más o menos alegremente, sobre el abismo.

La banda sonora iba desde los Duran Duran a Luis Miguel y a Chico Che, para llegar, hacia el final de aquel año, y al menos en Estados Unidos, al lanzamiento del álbum *Thriller* de Michael Jackson. En la pantalla grande: *Rambo*, el primero, *Blade Runner*, el original y *E.T., el extraterrestre*. En el mundo, Guerra fría, pero no tanto, con variados *test* nucleares, entre Reagan, Brezhnev y hacia noviembre el enigmático Andropov, en el trasfondo de un cambio de época que se anunciaba con Solidarnosc.

Continuaba una guerra verdadera y espantosamente sangrienta entre Irán e Iraq y, mucho más rápida, entre Gran Bretaña y Argentina. Esta última perdía el mundial en Madrid frente a Brasil e Italia, y en junio la guerra en el frente austral. Daniel Ortega por un lado y Ríos Montt por otro estaban en el poder en Centroamérica. En la entonces Comunidad Europea ingresaba la España de la exitosa transición y se confrontaban la Francia de Mitterrand y la Gran Bretaña de Margaret Thatcher, mientras en Londres explotaban las bombas del IRA (Ejército Republicano Irlandés Auténtico).

En México, desde febrero, se fue acumulando una devaluación que, llevando el cambio con el dólar de 22 a 149 pesos

* Dirección de Estudios Históricos, INAH. La entrevista se realizó vía electrónica el día 4 de noviembre de 2018.

hacia finales del año, alcanzó 470% de devaluación. Aquel país, seguramente más libertino que liberal de José López Portillo, de su “señora” Carmen Romano y del *Negro Durazo*, que debía enfrentar el reto de “administrar la abundancia”, se desvanecía día a día.

Por cierto, fue en el verano que aparecieron a la venta en Europa los primeros CD, aun así, en México por mucho tiempo más seguimos presumiendo de nuestros vinilos de importación. La revista *Time* en diciembre nombró *Man of the Year* a la computadora, mientras para nosotros las máquinas eléctricas de bolita que corregían con un papelito eran todavía un lujo.

Era un mundo por esto y mucho más, en sí diferente, sobre todo porque de alguna manera, siendo aún “moderno”, vivía en la diacronía entre pasado y futuro: lo opuesto a la dimensión eternamente contemporánea y hasta regresiva que vivimos hoy.

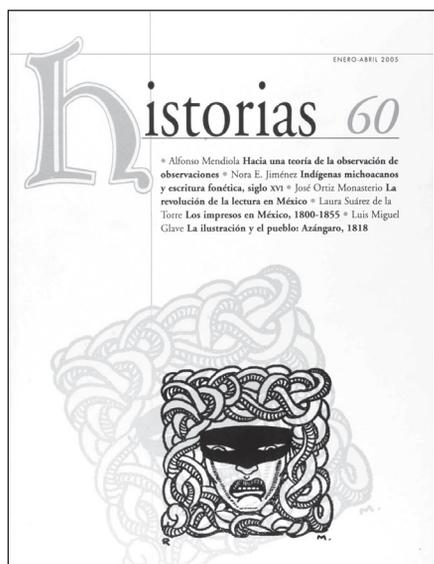
Por otro lado, el haber salido de los años de plomo de los setenta a través del paso de una apertura a la Reforma Política, el derrumbe de la cortina de nopal en el arte, la cultura y sobre todo el acceso a nuevos consumos, mitigaba ampliamente, al menos para nosotros, el desconcierto y la depresión. Entre nuestros colegas había algunos, sobrevivientes a torturas y abusos, que se reincorporaban a la vida, no sólo a la académica, después de largas detenciones.

Y finalmente hay que recordar que éramos jóvenes: desde los investigadores treintañeros hasta nuestros “jefes” cuarentones...

RMN: *¿Cuáles fueron las intenciones de tener una revista?*

MB: En ese momento de cambio, las intenciones de tener una publicación de la Dirección de Estudios Históricos (DEH), no nacían de la impelencia por editar con fines más o menos curriculares. No existían entonces los agobiantes informes que asolan los días de los académicos. Por otro lado, el espíritu del tiempo garantizaba una buena demanda para los productos historiográficos, mientras un suficiente acuerdo político los impulsaba en lo público y en lo privado.

Nuestras intenciones absolutamente sinceras, y juvenilmente ambiciosas, eran las que José Emilio Pacheco, a nombre del Consejo Editorial, sobriamente redactó en la presentación del primer número y que aún ahora aparecen en su actual primera página en la web: un espacio para el debate abierto y plural, lo que imponía un acercamiento que, pretendiéndose en sus límites científicos, por esto excluía necesariamente la posibilidad de alcanzar verdades definitivas.



En la muy concreta realidad política y cultural de aquel tiempo, esto significaba enfrentarnos a lo que quedaba de la llamada teoría de la historia de matriz marxista, al ya trasnochado historicismo nacionalista propio del régimen y, finalmente, a la historia estrictamente académica encerrada en sus claustros y que no percibía a fondo las nuevas aportaciones a la labor historiográfica que venían de las otras disciplinas, un hecho ya consolidado a nivel internacional. Y le atinamos: baste revisar los autores que nos ofrecieron, desde el inicio y más o menos espontáneamente, sus productos.

No es por lo tanto casual que los ensayos que se publicaron en los inicios reflejaran el debate internacional sobre las transiciones y trataran de los aportes de la historia cultural, del arte, de una nueva historia de los movimientos sociales y de las mentalidades, apoyándonos en primer lugar sobre el trabajo especializado, pero siempre dialogante de los seminarios que constituían institucionalmente a la Dirección de Estudios Históricos.

Nuestras desmedidas ambiciones quedaban manifiestas en el nombre mismo de la revista en plural y en letra minúscula, en una *gráfica* de inspiración pop y en la presencia (sólo realizada después), de una especie de ensayo en imágenes, permitido por un formato inusual y en dos columnas. Se pensaba ingenuamente, además, que esta particular, y por entonces novedosa, fusión de contenido y de forma hubiera permitido a la revista ubicarse en un espacio público amplio y no necesariamente especializado; lo que, como sabemos hoy, no se podía alcanzar con nuestros medios y quizá sobre todo por las ambigüedades que el proyecto mismo acarrearaba.

Hay que aclarar que todo lo afirmado se realizaba de manera absolutamente artesanal y en cierto sentido militante. Sólo después de una media docena de números, siempre atrasados, algo de lo planeado pudo tomar una cierta forma aceptable y fue solamente después de una docena de salidas que, gracias a una colaboración plural, se integraron algunos de los apartados que conocemos hoy y que caracterizarán su etapa adulta.

Por último, ahora se me pide expresar mi opinión sobre el futuro de *historias*. Al fin y al cabo, nuestras intenciones iniciales siguen válidas y hasta se podría pensar aún más militantes, si bien marginales, en el *mainstream* dominante. La revista ha sobrevivido alrededor de 35 años, al menos un siglo calcularía Braudel, pues se trata de recordar que el tiempo braudeliiano se extiende y contrae según el peso de los eventos. Creo sinceramente que podría aguantar uno más.

